

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE CONMEMORACION
DEL "DIA DEL INDUSTRIAL" ORGANIZADA POR CONUPIA

SANTIAGO, 22 de Agosto de 1990.

Señoras y señores:

La verdad, encuentro este acto muy estimulante. Lo que aquí ha planteado el presidente de la organización, sobre reconocimiento, preocupaciones y esperanzas, corresponde a inquietudes que compartimos. Puedo aseverar que el Gobierno tiene cabal conciencia de la importancia de la pequeña y mediana industria para el desarrollo nacional, que sentimos que hasta ahora no hemos podido hacer todo lo que hubiéramos querido, pero que vamos en camino de avanzar para otorgar un efectivo respaldo a este sector tan importante de la actividad nacional.

Las palabras del Gerente de la Corporación de Fomento han sido muy claras en cuanto a los esfuerzos que el Gobierno está realizando, a través de sus distintos organismos, con la mira de cumplir este objetivo.

Yo quiero felicitar al directorio de Conupia, quiero felicitar a los periodistas que han sido agraciados por su labor de divulgación de los problemas, intereses, aspiraciones, necesidades del mundo que ustedes representan. Quiero felicitar al pequeño industrial que ha sido premiado por su labor como tal, cuyo ejemplo es digno de imitarse, porque representa, sin duda, la forma de realización personal y de servicio a la comunidad que mucho chileno quisiera poder llevar a cabo.

Yo creo que son muchos los chilenos que aspiran a poder realizar en la vida una labor constructiva, con independencia, que no aspiran ni a grandes riquezas ni a grandes honores, pero que aspiran a una vida digna, en que puedan realizar su creatividad, su capacidad personal, poniéndole el hombre y trabajando en equipo

con sus colaboradores.

Hago mías las felicitaciones que cada uno de los que trabajan en ese ámbito y en esa forma merecen.

Felicito, en fin, al presidente por los reconocimientos de que ha sido objeto por la labor que realiza en los distintos ámbitos de su actividad.

Y quiero terminar mis palabras confirmando la esperanza que aquí se ha expresado y que la conducta de ustedes revela, en que en la etapa que está viviendo nuestro país, sobrellevando las dificultades propias de una economía en desarrollo y de un ajuste económico-social, estamos avanzando y podremos, con el esfuerzo y colaboración de todos, ir construyendo un porvenir más auspicioso para todos los chilenos y, muy especialmente, con la colaboración y en beneficio de los hombres de trabajo de nuestra tierra.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 22 de Agosto de 1990.

MLS/EMS.